



¡Adorada sea la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo!

**IGLESIA CRISTIANA PALMARIANA
DE LOS CARMELITAS DE LA SANTA FAZ**

Residencia: "Finca de Nuestra Madre del Palmar Coronada", Avenida de Jerez, Nº 51,
41719 El Palmar de Troya, Utrera, Sevilla, España
Apartado de correos de Sevilla 4.058 — 41.080 Sevilla (España)

Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana



SÉPTIMA CARTA APOSTÓLICA

Glorioso Año Santo Palmariano 2018

Nos, Pedro III, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, de Glória Ecclésiæ, Herald del Señor Dios de los Ejércitos, Buen Pastor de las almas, Inflamado del Cielo de Elías y Defensor de los Derechos de Dios y de la Iglesia.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos y proclamamos solemnemente lo siguiente:

Nos, con gozo inenarrable, proclamamos el próximo año 2018, Glorioso Año Santo Palmariano, por cumplirse, el día 30 de marzo de dicho año, el Quincuagésimo Aniversario, o Bodas de Oro, de la Primera Aparición de la Santísima Virgen María en el Sagrado Lugar del Lentisco de El Palmar de Troya; y en agosto, el Cuadragésimo Aniversario del Papado en El Palmar de Troya, y también en conmemoración de los cuarenta años de la Iglesia en el Desierto.

El Glorioso Año Santo Palmariano comenzará al inicio del próximo día 1 de enero del año 2018, y terminará a la medianoche del día 31 de diciembre del mismo año.

Asistiendo a los turnos de las Santas Misas celebradas en la Basílica Catedralicia de Nuestra Madre del Palmar Coronada, durante el Glorioso Año Santo, todos los fieles de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, podrán ganar, en cada Misa que se oiga, una Indulgencia Plenísima. Para ello se exige verdadero arrepentimiento de los pecados; confesarse, si por desgracia se estuviese en pecado mortal; comulgar al menos una vez dentro de cada día en que se desee ganar las Indulgencias; y pedir por las intenciones de Nos, Pedro III, Sumo Pontífice Palmariano, rezando un Padrenuestro completo a lo largo del día.

Hasta ahora, en todos los Años Santos Palmarianos, ha sido posible ganar las Indulgencias Plenísimas únicamente en la Basílica Catedralicia de Nuestra Madre del Palmar Coronada. Mas, durante el Glorioso Año Santo 2018, como una especialísima excepción, los fieles también podrán ganarlas en cada Misa celebrada por Nos en nuestros viajes apostólicos a distintos países. Además, los fieles de África y de Filipinas, que nunca pueden venir a El Palmar de Troya, podrán ganar las mismas Indulgencias Plenísimas del Glorioso Año Santo en cada Misa celebrada por el Obispo Misionero los Domingos y demás días de Precepto, con tal de cumplir con todas las demás condiciones establecidas.

Aprovechad bien este Glorioso Año Santo para lucrar debidamente muchas Indulgencias Plenísimas, porque el Catecismo os enseña que, además de perdonar toda la pena temporal debida por los pecados mortales y veniales perdonados, la Indulgencia Plenísima tiene la virtud de conceder gracias extraordinarias insospechables para alcanzar la santidad. Como de costumbre, los fieles podrán aplicar las Indulgencias Plenísimas del Glorioso Año Santo Palmariano en beneficio propio, por sus familiares, por la conversión de los pecadores y en sufragio de las Benditas Ánimas del Purgatorio. El Glorioso Año Santo es Año de Perdón de los pecados. Es un año en que Dios y su Santísima Madre manifiestan más que nunca su misericordia y bondad con los hombres. Procuremos corresponder a esa generosidad divina, teniendo en cuenta que «el amor sólo con amor se paga».

Cuando sucedió aquella Primera Aparición de la Santísima Virgen María en el Sagrado Lugar del Lentisco de El Palmar de Troya en 1968, nadie se imaginaba la trascendencia del acontecimiento, porque, aunque era

evidente que muchas cosas iban mal en la Iglesia, nadie pudo sospechar que en esta apartada localidad habían empezado las Apariciones más importantes de toda la historia, de las cuales dependía la salvación de la Iglesia y del mundo entero. En consecuencia, no se supo agradecer debidamente a Dios y a su Santísima Madre por tan grandes beneficios. Por lo tanto, en este quincuagésimo aniversario, o bodas de oro, de aquella primera Aparición, le toca a toda la Iglesia reconocer esos favores, manifestar su profundo agradecimiento, y corresponder con renovado fervor a las llamadas de María Santísima a la oración y penitencia.

¿Por qué tantas apariciones en El Palmar? Fueron necesarias para salvar a la Iglesia. Si no, a la muerte del Papa San Pablo VI, las puertas del infierno hubieran prevalecido sobre la Iglesia, porque Roma entonces quedaba totalmente en manos de los enemigos de Cristo, y allí no podría haber un verdadero Papa. Tenemos que ser agradecidos por estas apariciones, corresponder a tantas gracias, trabajar para salvar almas, y sobre todo para ofrecer reparación a Dios y aplacar su justa Ira. Para apreciarlo bien, es preciso que repasemos nuevamente la historia de las Apariciones:

El día 30 de marzo de 1968, la Santísima Virgen del Carmen se apareció por primera vez, sobre un lentisco en una finca de El Palmar de Troya, a cuatro niñas del pueblo. Tras las cuatro primeras niñas, fueron surgiendo otros videntes, principalmente cuatro hombres y cuatro mujeres, varios de ellos residentes en El Palmar. En el sitio del Lentisco se hacían las oraciones y los videntes recibían las visitas celestiales, y este lugar elegido por la Santísima Virgen en su primera Aparición es donde ahora están entronizadas la Sagrada Faz de Jesús y la Imagen de Nuestra Madre del Palmar Coronada.

Clemente Domínguez y Gómez y su amigo Manuel Alonso Corral empezaron a frecuentar el Sagrado Lugar y reconocieron la autenticidad de las Apariciones. Los dos dirigían muchas veces las oraciones, y fueron conociendo mejor a los videntes y recibiendo pruebas de su autenticidad. El día 30 de septiembre de 1969, Clemente tuvo su primera visión, cuando vio al Señor y al Padre Pío. Desde estas fechas, Clemente tenía visiones con frecuencia, las cuales fueron confirmadas por otros videntes. En diciembre de 1969, tuvo Mensajes recomendando el rezo del Santo Rosario de Padrenuestros, o Rosario Penitencial, y ordenando la extensión de la Adoración de la Santa Faz por todo el mundo, el Santo Viacrucis y la Comunión Reparadora de los Primeros Jueves, para reparar los ultrajes al Divino Rostro del Señor.

Clemente Domínguez y Gómez pronto se convirtió en el mensajero principal; pues, Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen María le dieron los Mensajes más trascendentales y comprometedores. Sus Mensajes son una llamada continua a la oración y a la penitencia; una denuncia de las herejías, el progresismo y demás corrupciones que asolaban a la Iglesia Romana; el anuncio de acontecimientos apocalípticos: un gran cisma en la Iglesia tras la muerte del Papa San Pablo VI, el Papado en El Palmar de Troya, la proximidad de la venida del Anticristo, y la Gloriosa Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo como Supremo Juez para juzgar universalmente a los hombres e implantar el Reino Mesianico en la tierra. La mayoría de los cardenales, obispos y sacerdotes de la Iglesia Romana habían apostatado, y el Papa San Pablo VI era víctima inocente de la masonería y del comunismo que ya gobernaban en la Iglesia. Las Apariciones de El Palmar de Troya prepararon la futura Sede de la Iglesia en dicho Sagrado Lugar, como lo es actualmente. El vidente principal de las Apariciones de El Palmar de Troya, Clemente Domínguez, tuvo que luchar valerosamente para dar a conocer los muy comprometedores Mensajes que Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen María le fueron dando durante largos años. Su lealtad a Dios quedó bien probada. Clemente Domínguez y Gómez, ya en sus comienzos, se convirtió en el gran Apóstol de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo y del Santo Rosario Penitencial, y defendió enérgicamente estas devociones que fueron muy combatidas por muchos.

En su misión apostólica, el joven Clemente Domínguez se entrevistó con las más altas Jerarquías de la Iglesia Romana, ya en su mayoría corrompida, de España y de otras naciones, y se enfrentó a muchos de esos Jerarcas para hacer valer, ante el obstinado proceder de ellos, los derechos de Dios y de la Iglesia conforme el Señor y la Virgen María se lo ordenaban. En una ocasión, entregó los Mensajes de El Palmar al Papa San Pablo VI, en una de las audiencias papales. Dicho glorioso Papa San Pablo VI, que era conocedor de las Apariciones y Mensajes Celestiales, jamás condenó la Obra de El Palmar de Troya. Clemente fue el gran defensor del Papa San Pablo VI, y delató ante el mundo, con valentía y decisión, que este Papa era víctima de la masonería vaticana, cuyos masones le administraban fuertes drogas para anular su voluntad.

Las Apariciones de El Palmar eran para preparar un lugar de refugio para los auténticos fieles la Iglesia, para cuando llegara la prevista apostasía de Roma. Los Mensajes celestiales insistían en varios temas principales: La defensa de la auténtica Fe Católica, de acuerdo con la Santa Tradición y el Magisterio auténtico de la Iglesia. El amor, la obediencia y sumisión a la Sagrada Persona del Papa, como Vicario de

Cristo, Roca Infallible, entonces San Pablo VI. El amor, respeto y auténtica adoración a la Sagrada Eucaristía, condenando la administración de la Comunión de pie, por irreverente, y en la mano, por sacrílega. El amor y veneración a la Santísima Virgen María, como Madre de Dios y Madre de la Iglesia; la defensa de los Dogmas Mariológicos, y del Culto a las Sagradas Imágenes. El amor y devoción a los Santos, en especial al Glorioso Patriarca San José, así como la devoción a las Almas Benditas del Purgatorio. La exhortación continua a la Oración y a la Penitencia, la Santa Misa, la Sagrada Comunión, la Adoración Nocturna y Diurna al Santísimo Sacramento, la meditación en la Pasión del Señor mediante el ejercicio del Santo Viacrucis, el rezo del Santo Rosario Penitencial como arma poderosísima contra Satanás. La reparación por las ofensas inferidas a la Sagrada Faz de Jesús, a su Sacratísimo Corazón y al Inmaculado Corazón de María, mediante las Comuniones Reparadoras. La condena de las innovaciones heréticas y del llamado “Novus Ordo Missæ”, de 1969, que fue elaborada y confeccionada por herejes y que no es obra del Papa Pablo VI. El restablecimiento de la Santa Misa Tridentina, Latina, de San Pío V, como auténtico Sacrificio del Altar, en el que se perpetúa realmente el Calvario y se derrama la Sangre Divina para hacer Reparación a Dios y alcanzar la Redención de la humanidad; pues el Santo Sacrificio de la Misa, no puede ser cambiado por una falsa misa, que no es Sacrificio sino banquete, que es lo que sucedió con las satánicas misas modernas. La condena del progresismo, demoledor de la Santa Tradición, y de las herejías que se propagaban, dentro del mismo seno de la Iglesia, por muchos Sacerdotes e incluso Obispos y Cardenales. La condena del liberalismo, del marxismo y del mal llamado ecumenismo. La exhortación a la vigilancia y a la oración, pues el comunismo y la masonería se habían introducido dentro de la Iglesia, ocupando altos puestos. El anuncio de un próximo Cisma en la Iglesia, con el nombramiento de un Antipapa, que intentaría destruir la Iglesia, después de la muerte del Papa Pablo VI. El anuncio de la llegada del Anticristo que se hará adorar como si fuera Dios; el triunfo del poder comunista en el mundo. El anuncio de una próxima terrible Tercera Guerra Mundial, guerra atómica que destruirá muchas ciudades, la purificación del mundo por el fuego y el castigo de los perversos. El triunfo del Inmaculado Corazón de María, la derrota de Satanás, la Segunda Venida de Cristo y el Reinado total y absoluto de Cristo. Todo esto sucederá muy pronto.

Ya que la decadente jerarquía de la Iglesia rechazó todos aquellos mandatos y advertencias de Cristo, el 23 de diciembre de 1975, el Señor mandó al entonces Clemente Domínguez y Gómez, fundar la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María. Los miembros de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz son los Apóstoles Marianos de los Últimos Tiempos, llamados también Crucíferos. En El Palmar de Troya, Clemente fue ordenado Sacerdote y consagrado Obispo por el Arzobispo San Pedro Martín Ngô-dinh Thuc, en enero de 1976, y pronto se formó el Colegio Episcopal Palmariano. Todo ello fue motivo de una terrible persecución, promovida por el apóstata Cardenal Bueno Monreal de Sevilla, feroz perseguidor de las Apariciones de El Palmar de Troya, a pesar de las muchas pruebas que tuvo de la veracidad de dichas Apariciones. En mayo de 1976, el Padre Clemente Domínguez perdió sus ojos en un accidente. No obstante, como ciego, continuó con la misma intensidad apostólica, por España y otras naciones de Europa y de América, proclamando en sus sermones la Verdadera Fe, la Tradición y la Santa Moral, defendiendo enérgicamente al Papa San Pablo VI, combatido por progresistas y extremos tradicionalistas, y denunciando principalmente las herejías y corrupciones propagadas por cardenales y obispos desde el Vaticano y distintas diócesis. El Obispo Primado de El Palmar de Troya, primero como Padre Clemente y después con el nombre de Padre Fernando, era la voz que clamaba en la Iglesia en nombre del Sumo Pontífice Romano, al cual no le era permitido hablar ni actuar libremente. Por voluntad expresa de Dios, y hasta la muerte del Papa San Pablo VI, el Obispo Padre Fernando ocupó la altísima dignidad de “Vicevicario de Cristo” en la Iglesia. En agosto de 1976, Nuestro Señor Jesucristo, en una de sus apariciones, prometió al Padre Clemente el Primado de la Iglesia, diciéndole: «Tú serás el futuro Pedro; el Papa que consolidará la Fe y la integridad en la Iglesia, luchando contra las herejías con gran fuerza, porque te asistirán legiones de Ángeles».

Cuando el maldito progresismo atacaba hasta los cimientos de la Iglesia con el fin de destruirla, nuestra Santísima Madre, la Virgen María, denunció con claridad la corrupción y decadencia de la iglesia romana que se encaminaba a la apostasía y, en el Sagrado Lugar de El Palmar de Troya, mantuvo firmes en la santa Fe Católica a sus hijos fieles. Nuestro Señor Jesucristo dijo en los Mensajes: «Yo, que asisto a mi Iglesia hasta la consumación de los siglos, no permitiré que mis elegidos sean engañados. Os digo: no oigáis palabras contra el Papa Pablo VI, elegido por el Espíritu Santo... ¡Oh, hijo mío, es triste tener que contar estas cosas de mis ministros! Pero tengo que contarlas, para que no se descarríen mis ovejas. Yo soy el Buen Pastor. ¿Qué pastor deja que las ovejas se descarríen? ¿Acaso no las cobija alrededor suyo? ¿Acaso un buen pastor puede dejar que sus ovejas estén guiadas por lobos? Por eso, cumpliendo mi misión de Buen Pastor, os

aviso del mal que hay en la Iglesia. Meditad mucho, en estos tiempos, sobre la obediencia a los Pastores. Hoy hay pastores que enseñan doctrinas heréticas. Hay pastores que se alzan contra el Supremo Pastor, mi Vicario. ¿Podéis explicarme cómo se puede obedecer a un pastor desviado? Caeríais en el mismo hoyo. Hijitos míos: Hoy, más que nunca, asíos fuertemente a la Roca, al Papa. Hoy, más que nunca, estad alerta a la voz del Papa, ya que muchos obispos no están en comunión con Él. Os lo digo: No se puede obedecer a un obispo, si no está en comunión con el Papa. El Papa siempre es Pedro, y Pedro es el que gobierna la Iglesia. Hijitos míos: Orad mucho por vuestra Santa Madre la Iglesia, por vuestros Pastores, vuestros Sacerdotes. Rogad constantemente por ellos. La Iglesia se obscurece más, parecerá que ha sucumbido; mas nunca os faltará mi asistencia: Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. Pero mi verdadera Iglesia estará muy oculta y muy perseguida, y la iglesia farisaica estará bien reconocida por todos los Estados y seguirá las huellas del Anticristo. Mas, no andéis turbados: tenéis a mi Santísima Madre como Divina Pastora. Ella os guiará y la Nave verdadera no sucumbirá, sino que flotará sobre las aguas, fuerte, valiente y dará grandes mártires que asombrarán a la humanidad: La Iglesia de los Apóstoles Marianos. Hoy, más que nunca, debéis confiar en la maternidad espiritual de María, la llena de gracias». «Hijitos míos: ¡Qué tiempos se aproximan! Pronto viene el gran cisma. Tras Pablo VI, viene el reinado del antipapa. Y ahí se va a ver la cuestión de la obediencia. Imaginaos un señor que se titula Papa, que todos le tengan por Papa, por Jefe de la Iglesia, y que empiece a dar órdenes raras. Y, claro, dirán: Es el Papa, tengo que escucharlo y obedecerlo. Y entonces vendrán los desvíos, las ovejas descarriadas en medio de lobos. Pero surgirán grandes Santos; con antorchas, banderas y estandartes, que no los callará nadie hasta sufrir el martirio. Ahí se verá la obediencia; no vais a esperar mucho tiempo».

En otros Mensajes, el Señor advirtió sobre el falso ecumenismo de entonces: «Hoy, desgraciadamente, con eso de llamarse hermanos separados, se ha perdido la noción de la herejía. Y hoy, todo es discutible, todo es relativo; y todos llegan a caer en la misma herejía, y ensalzando a calvinistas y a luteranistas. Pero, ¿qué pasa en mi Iglesia? Pero, ¿es que hoy ha cambiado la Verdad de la Iglesia? ¿Es que lo que antes fue condenado, hoy no es condenado? ¿Es que lo que antes era herejía, hoy ya no es herejía? ¡No!, hijos míos: lo que antes era herejía, hoy es herejía, si fue pronunciado por la Cátedra de Pedro. ¡Lucha al calvinismo! ¡Lucha contra el protestantismo! ¡Lucha contra el luteranismo! Mirad, hijos míos, que hoy es más peligroso, porque el calvinismo y el luteranismo están dentro del Catolicismo. Ese es el mayor peligro: Que están dentro del Catolicismo. Antes estaban fuera y sabíais por dónde venían. Pero hoy los tenéis dentro. ¡Luchad contra ellos! La bandera soy Yo, Cristo Jesús y María Inmaculada, junto con Pedro en la sagrada persona de Pablo VI. Y he ahí la Iglesia. ¡Fuera las innovaciones heréticas!.. Hijitos míos: En los Sagrados Lugares de Apariciones, se aprende a volver a la Santa Tradición de la Iglesia. Y he aquí los auténticos Seminarios... Hoy se dice: “La Iglesia es adulta, no se puede imponer, hay libertad de expresión”. Si hay libertad de expresión, ¿cómo se prohíbe, se aniquila, se expulsa de Iglesias a aquellos Sacerdotes que celebran la Misa según la Santa Tradición? ¿Dónde está esa libre expresión? Se acusa a la Iglesia Tradicional de dictatorial. Y la iglesia progresista, ¿no impone el progresismo, pese a quien pese, cueste a quien cueste, y retirando de los puestos a las mejores personas por el hecho de ser tradicionalistas? ¡Fuera la dictadura! Si hay que abolir la dictadura tradicionalista vosotros podéis abolir la dictadura progresista... Mirad, hijos míos: Inteligentes como serpientes debéis ser, y sencillos como palomas. Por eso me duelen las condenas a estos Sagrados Lugares, sin el verdadero estudio. ¿Cómo puede condenarse donde no ha habido juicio, donde no se ha escuchado a ambas partes, donde no se ha hecho el equilibrio? Por eso, os vuelvo a decir: Meditad, repasad y hallaréis la Luz». «Hoy, que tanto se habla de la unión de todos los cristianos, los llamados hermanos separados, de cuyo nuevo título se abusa tanto. Es precisamente, en este momento llamado de la unidad, cuando la Iglesia Católica está desunida dentro de su propio seno. Buscad, primero, la auténtica unidad entre los católicos y, luego, rogad mucho para que vuelvan a la casa paterna los hermanos separados. Entiéndase este título de hermanos separados, como razón para amar de corazón a dichos miembros y odiar sus ideas, ya que dichas ideas son herejías. Hoy tanto se abusa de hermanos separados que la verdad y la mentira tienen el mismo valor. Y lo que es peor: en vez de atraer a la única y verdadera Iglesia, la Católica, a los herejes, los católicos caen en la misma herejía».

Uno de los fines de El Palmar era defender la Sagrada Persona del Papa, Vicario de Cristo, entonces San Pablo VI, como explicó el Señor en otro Mensaje: «¡Oh, hijitos queridísimos, hijos de mi Corazón! Todavía no os dais cuenta del misterio de este Sagrado Lugar. No os dais cuenta de la importancia de este Sagrado Lugar, precisamente en estos tiempos en que la Iglesia vive horas de tinieblas, de confusión. Este lugar es el apoyo para mi Vicario, mi dulce Vicario Pablo VI... ¡Está preso! ¡Por eso, en estos momentos, mi Corazón

sangra y mis Ojos están llenos de lágrimas, porque así está mi Vicario Pablo VI! Por eso quiero que este Sagrado Lugar, El Palmar de Troya, sea el apoyo, el sostén de mi Vicario Pablo VI. Vosotros, queridísimos hijos de este Sagrado Lugar, estad fuertemente unidos al Papa; amadle intensamente, no olvidéis que es Cristo en la tierra. Y, sobre todo, tened piedad y compasión de Él. Él sufre mucho, y más va a sufrir; hasta que, al final, dé su vida por la Iglesia toda... ¡Ayudadle vosotros con vuestras oraciones, y vuestras penitencias! He aquí la importancia de El Palmar de Troya, que está junto a la Tradición de la Iglesia y junto al Papa, y comprende al Papa en estos momentos de la Iglesia». Este deber de los palmarianos, de estar fuertemente unidos al Papa, de amarle intensamente, y de ayudarlo con vuestras oraciones, no terminó con la muerte de San Pablo VI, sino que sigue en vigor, porque aún en el desierto de El Palmar, el Vicario de Cristo tiene que llevar constantemente una pesada carga de sufrimientos, obligaciones y contradicciones sobre sus débiles hombros, por lo que depende del auxilio divino y de vuestras oraciones.

El clamor de la Santísima Virgen María a través de su principal mensajero, Clemente Domínguez, iba acompañado de portentosas señales que evidenciaban la veracidad de las Apariciones: maravillosos éxtasis, conversiones, curaciones milagrosas. Hubo hechos verdaderamente extraordinarios, como Comuniones místicas visibles en las que la Sagrada Forma, recibida milagrosamente de manos del Señor, quedaba visible a todos los presentes, en la lengua de alguna vidente; y las estigmatizaciones de varios videntes. Clemente Domínguez recibió en diversas ocasiones los Estigmas de la Pasión de Cristo, en las manos, en la frente, en la cabeza y en el costado derecho. Algunas de estas llagas las recibió en presencia de muchos de los que frecuentaban el Sagrado Lugar de El Palmar. En una ocasión, derramó más de quince litros de sangre por los estigmas en un solo día, sin recibir asistencia médica alguna, y al día siguiente ya se levantaba y andaba por la casa, lo cual es un auténtico milagro del Cielo presenciado por varios testigos, pues el cuerpo humano normalmente contiene unos cinco litros de sangre.

Son muchos los enfermos que han recobrado la salud corporal en el Sagrado Lugar de El Palmar de Troya, sobre todo a través del Agua bendecida por la Santísima Virgen. Una vez, se curaron catorce enfermos en un solo día, y en el libro de los Mensajes se relatan otros testimonios de más de veinte casos de curaciones milagrosas: de cáncer, gangrena, parálisis, tumores, úlceras, artrosis, quistes, piedras de riñón, inflamaciones, enfermedades nerviosas, dolores atroces, etc. Sin embargo, la mayoría de la gente rechaza todos esos milagros y señales, por lo que en 1972 el Señor dijo: «Desgraciadamente, hay muchos ciegos que, teniendo ojos, no ven en esta hora de las tinieblas. Están los signos y señales por todas partes; mas, a todo quieren dar explicación científica; y todo esto es motivado porque el hombre se ha endiosado. ¡Ay!, ¡qué terrible materialismo reina hoy en el mundo!»

Hay quienes dicen que no están obligados a creer los Mensajes, lo cual es falso, porque todos los hombres están obligados a aceptar la Religión Revelada, a creer en sus dogmas, a cumplir sus preceptos y a practicar su culto, porque Dios es la misma Verdad y la autoridad suprema, y todas sus criaturas tenemos el deber de creer en su palabra y obedecer sus leyes. No hay libertad de conciencia ante Dios. Todo hombre nace súbdito de la verdad, y está obligado a profesarla en la medida de su conocimiento. Dios, como Criador, posee completo dominio sobre todas sus criaturas, y el hombre debe someter su razón a la palabra de Dios, creyendo lo que Él enseña y practicando lo que Él manda.

Dios puede encargar a algunos videntes o embajadores suyos para que nos hablen en su nombre. Basta que tengamos señales ciertas para comprobar que los que han recibido de Dios la misión de transmitirnos sus disposiciones no se han engañado, ni nos engañan. ¿No se trataría de insensato y rebelde a aquel súbdito que se negara a ejecutar las órdenes de su soberano, alegando que él no las ha recibido del rey mismo, sino de su intermediario? No es necesario que cada hombre en particular sea testigo de las señales divinas que dan los embajadores de Dios para probar su misión; basta que exista el testimonio de testigos fidedignos. Entre Dios y nosotros, para que conozcamos la religión, existen los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los enviados de Dios. Estos embajadores han de tener sus credenciales, las señales evidentes que prueben su misión divina, pues Dios puede dar señales ciertas, y las principales de entre ellas son los milagros y las profecías. Cuando Dios da señales milagrosas para mostrar la autenticidad de las apariciones, está poniendo la firma que muestra que Él es su autor, porque sólo Dios posee el poder de hacer auténticos milagros, y Dios no puede aprobar el error, ni favorecerlo mediante milagros. Los hechos milagrosos se comprueban por los numerosos testimonios de los que los han presenciado. Si el milagro ha sido hecho en confirmación de un Mensaje o una Aparición, es Dios mismo quien lo confirma con el sello de su autoridad. Cuando Dios, nuestro Criador y Señor, revela algo, estamos obligados a someterle nuestra inteligencia y nuestra voluntad por la fe. Por la fe,

creemos verdaderas las cosas que Él ha revelado, a causa de la autoridad de Dios que las revela. Dios, que detesta el orgullo, quiere recordarnos que dependemos de Él, y debemos someternos humildemente a su palabra y a su voluntad. Los que rehúsan creer en los misterios revelados por Dios a través de sus embajadores, son rebeldes e impíos, porque su negación a creer en lo que Dios revela, es una injuria que hacen a Dios, que es la Verdad misma, y que puede, con mejor título que cualquier hombre honrado, exigir que se crea en su palabra.

El mismo Dios que revela los misterios y que infunde la Fe, nos ha dado el uso de la razón, y la razón también demuestra que los errores, herejías y obscenidades condenados por la Iglesia durante siglos, nunca llegarán a ser buenos, aunque digan lo contrario los teólogos modernos del conciliábulo Vaticano II. Ahí tenemos otra señal muy importante de la veracidad de las Apariciones Palmarianas, que es la defensa que hacen los Mensajes de la doctrina tradicional de la Iglesia y de sus Dogmas, frente a las herejías del progresismo, del falso ecumenismo, del modernismo y de otros errores e inmoralidades que ya habían sido condenados repetidamente por todos los Papas desde hace siglos. Toda enseñanza que se oponga al Magisterio Infalible de la Santa Iglesia ha de ser rechazada, aunque venga de obispos o aunque esté apoyada por aparentes milagros.

No solamente hubo milagros, sino también otras señales para demostrar la verdad de El Palmar, como dijo María Santísima en 1973: «Porque esta obra lleva un signo, cuyo signo es la Cruz. He ahí la señal de las Obras de Dios: la Cruz. Sin Cruz, no hay obras divinas». Esta señal era más notable en Clemente Domínguez que, de todos los videntes, es el que más sufrió y el que tuvo que soportar las mayores y más duras críticas y fue blanco de las más negras calumnias. Los padecimientos morales que tuvo que soportar fueron grandes y tanto éstos como los que provenían de los estigmas de la Sagrada Pasión, los ofrecía siempre por los pecadores, por el Papa y la Iglesia, y por el triunfo de la Santísima Virgen. La pesada cruz que llevó es señal inequívoca de que su misión vino del Cielo.

Las Apariciones atrajeron las críticas y la oposición de la decadente jerarquía de la Iglesia, ya que ponían al descubierto la maldad de ellos. Los Mensajes celestiales denunciaron la misa moderna, el empobrecimiento del culto divino, los sacrilegios, el abandono de la oración, el materialismo, los escándalos en el vestir, el incumplimiento de los Mandamientos de Dios, las herejías, el falso ecumenismo, y otras aberraciones, todo permitido o promovido por la jerarquía y sacerdotes romanos. Los Mensajes insistían en la necesidad de restablecer el auténtico Santo Sacrificio de la Misa, de hacer oración y penitencia para reparar a Dios y salvar almas, y de dejar de ofender a Dios. Hubo profecías, confirmadas por los distintos videntes, sobre grandes castigos de Dios por el rechazo de la doctrina tradicional de la Iglesia, incluidos un cisma y grandes apostasías después de la muerte del Papa San Pablo VI, y la proximidad de la Tercera Guerra Mundial.

En abril de 1972, Clemente Domínguez viajó a Roma para entregar al Papa, San Pablo VI, un Documento en defensa de las Apariciones de El Palmar de Troya, el cual fue firmado por gran cantidad de fieles que habían sido testigos de los maravillosos prodigios y milagros ocurridos en este Sagrado Lugar: Comuniones místicas visibles, estigmatizaciones, conversiones, curaciones, así como de la mucha oración y penitencia que se lleva a cabo en El Palmar. En este Documento, que fue en su día entregado al Cardenal de Sevilla, José María Bueno Monreal, se rechaza la condenación que este jerarca hace de las Apariciones, por considerarla injusta, ya que un tribunal, para dictar una sentencia, tiene antes, obligatoriamente, que efectuar un proceso, y esto supone una investigación y estudio concienzudo de las pruebas, cuya exposición consta en el Documento. Las Apariciones de El Palmar de Troya poseen abundantes pruebas de autenticidad, pruebas que están a la vista de todos los que se interesen por ellas. Sin embargo, el Cardenal de Sevilla, prescindiendo de todos estos hechos sobrenaturales, condenó arbitrariamente las Apariciones. No hubo, por tanto, otra solución que recurrir al Santo Padre, el Papa Pablo VI, informándole sobre los acontecimientos de El Palmar, respaldando esta información con fotografías de los prodigiosos fenómenos, de distintos videntes, y con numerosas firmas de testigos de los mismos; y rogándole que él estudiara dichas Apariciones.

En una de las visitas de Clemente Domínguez al Cardenal de Sevilla, Bueno Monreal, este Jerarca, con terquedad y soberbia, al rechazar los Mensajes, dijo personalmente al vidente, en presencia de Manuel Alonso y otros: “Dile a la Virgen, que venga a decírmelo a mí”; a lo que respondió el vidente: “Eminencia, si no tenéis humildad, la Virgen no os hablará”.

Recordemos como, a causa del portentoso milagro de la resurrección de Lázaro, se reunió el Sanedrín en pleno, y decían de Jesús: «¿Qué hacemos, porque este Hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos así, creerán todos en Él». Los miembros del Sanedrín estaban convencidos también de la Resurrección de Cristo

Jesús. Para negarla, acudieron a la corrupción y a la mentira. Dieron a los guardias una gran suma de dinero para que hicieran correr la voz de que, estando ellos durmiendo, los discípulos de Jesús robaron el cadáver del Maestro. Pero si ellos no hubieran creído en la Resurrección de Cristo, su deber, como su propio interés, les imponía castigar a los soldados por haber faltado a la disciplina militar, y perseguir a los Apóstoles por haber roto los sellos puestos en la piedra por la autoridad. ¿Por qué no iniciaron ellos un sumario para establecer las responsabilidades y buscar el Cuerpo desaparecido? Puesto que los miembros del sanedrín se contentaron con corromper a los soldados y trataron de echar tierra al asunto, a precio de oro, es una prueba patente de que no pudieron negar la Resurrección de Jesucristo. Así en este tiempo también, con la misma astucia, el Cardenal de Sevilla, acérrimo enemigo de las Apariciones de El Palmar, las condenó arbitrariamente y prohibió que se hiciese una investigación eclesiástica oficial para esclarecerlas; lo cual delata que él mismo creía que la Santísima Virgen María se apareció aquí, o al menos que temía que una investigación lo demostraría; y así se señala como enemigo de Dios y falso pastor de las almas, al igual que el sanedrín. Por su rechazo a los Mensajes divinos de El Palmar, la jerarquía romana y sus seguidores merecen la misma reprimenda que Cristo hizo a los judíos: «A Mí, que soy el Hijo de Dios, no me queréis creer porque os digo la verdad... ¿Si os digo la verdad, por qué no me queréis creer? El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios».

El inicuo dictamen de la jerarquía desvió a muchas almas, como explicó el Señor en los Mensajes de El Palmar en 1971: «Ya veis, hijos; aquéllos eran pontífices de la Iglesia. Me llamaban blasfemo y me crucificaron, mas Yo soy el Hijo de Dios. Muchos judíos obedecieron a los pontífices de la Iglesia, y aún no han encontrado la paz. Otros judíos desobedecieron a los pontífices; pero están glorificando a Dios, pues creyeron en mi Palabra. Mirad los frutos y sabréis si la Aparición es de Dios». Y la Divina Pastora dijo: «El que está seguro de haber oído la voz del Cielo, está obligado a dar testimonio de esta verdad bajo pena de condenación. Por eso, el Señor da fuerza a sus videntes. Mirad lo siguiente: En las Sagradas Escrituras está: Los Apóstoles de Jesús hacían milagros en nombre de Jesús, predicaban su Doctrina; mas, los pontífices de la iglesia judaica, les prohibían mencionar el Santo Nombre de Jesús, y los azotaron en la sinagoga. Pedro recibió valentía de parte del Señor, y respondió: “Juzgad vosotros si es justo delante de Dios el obedeceros a vosotros antes que a Él”. Y al fin de sus días confirmó esta verdad con su propia sangre, muriendo crucificado con la cabeza hacia abajo. Si Yo os dijera algo contra el Evangelio, contra los Dogmas, no me obedecáis, sino a vuestros Pastores. Sabéis que en este Sagrado Lugar, los Mensajes son confirmando el santo Evangelio y los sagrados Dogmas de la Santa Iglesia Católica».

Recordad lo que decimos en el Credo Palmariano, referente a los tiempos que se acercan: «Creo que, por la gran apostasía general de la iglesia romana, sobrevendrán la terrible Tercera Guerra Mundial y los primeros Tres Días de Tinieblas de la Era Apocalíptica; todo lo cual, será un espantoso castigo purificador, como manifestación de la justa Ira de Dios. Creo que, con esta gran purificación, será la apoteósica Aparición de la Santísima Virgen María o Gran Milagro de El Palmar de Troya, el Pentecostés sobre los Apóstoles Palmarianos, el nuevo encadenamiento de Satanás, la universal exaltación de la Santa Iglesia Palmariana, y la conquista del Sacro Imperio Palmariano Hispano o Reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y María, llevado a cabo por la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz o Crucíferos, capitaneados por el Papa».

El “Gran Milagro” vendrá después de los castigos y la purificación del mundo. Hasta ahora los milagros en El Palmar han sido más pequeños. Esto es también una gracia, para mayor mérito de los buenos, para que así obren por la fe. Y es una misericordia para los malos, posponer el Gran Milagro hasta que estén dispuestos a aceptarlo, porque si viniese ahora tendrían aún mayor culpa por rechazarlo. Así lo explicó Nuestro Señor Jesucristo en un Mensaje en 1970: «Tened fe. ¿Qué mérito tienen los que crean después del Milagro? Ahora es cuando tiene mérito creer, que es a lo que se le llama Fe». Seguid firmes en la fe por el camino de la salvación, sin apartaros de lo que manda la Iglesia. Esperad con paciencia, que un día llegará el Gran Milagro del Palmar, cuando «Nuestra Madre Celestial mostrará los resplandores de su gloria como jamás hasta entonces había mostrado en aparición alguna. Con su gloriosa y triunfal manifestación apocalíptica, la Santísima Virgen María dará prueba universal e inequívoca de la veracidad de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana», como está anunciado en el Libro del Apocalipsis.

Además, los que realmente aman a Nuestro Señor Jesucristo no necesitan de tantas señales prodigiosas para seguirle. Lo explicó el mismo Señor al hablar del Buen Pastor: «las ovejas oyen su voz, y Él llama a cada una de sus ovejas por el nombre, y las saca fuera a los buenos pastos. Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas a un extraño no le siguen, sino que huyen de él porque no conocen la voz de los extraños... Yo soy el Buen Pastor. Conozco mis ovejas, y

mis ovejas me conocen a Mí». Esto explica porqué ha habido tantos Santos entre los palmarianos, cuyo único afán era seguir fielmente a Cristo. En cambio, aunque el Señor ya había obrado muchos milagros, los fariseos y saduceos le pidieron que les diese alguna señal prodigiosa del Cielo como prueba de que Él era el Mesías. Mas Jesús, con un suspiro profundo, les dijo: «¿Por qué esta generación pide una señal?... ¿Cómo no sabéis conocer las señales claras, de estos tiempos, de la Venida del Mesías? Esta generación mala y adúltera me pide, pues, una señal prodigiosa; mas, no se le dará otra señal, sino la señal del Profeta Jonás: Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará tres días y tres noches el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra». Y la generación mala y adúltera del siglo XXI no tendrá otra señal sino el Gran Milagro de El Palmar.

En el Antiguo Testamento, Dios predijo a su pueblo que, si se mantenían fieles a la Ley divina, saldrían vencedores de sus enemigos y serían colmados de bendiciones. También les anunció las mayores calamidades si eran infieles. Esto se ha realizado siempre en la sucesión de los siglos. Siempre que los judíos violaron la ley de Dios fueron aplastados por las naciones vecinas. Y cuando se convirtieron, Dios suscitó de entre ellos caudillos victoriosos. La Historia Sagrada demuestra claramente que Dios castiga, pronto o tarde y severamente, a las naciones culpables, por lo que el hombre debe siempre, por encima de todo y cueste lo que costare, permanecer inviolablemente fiel a Dios, que no se muda, y a su Religión santa. Lo dijo el Señor en El Palmar en 1972: «La humanidad camina con pasos agigantados hacia su propia destrucción, pues está al borde de una Tercera Guerra Mundial». «Pronto, muy pronto, la tierra será convulsionada; pues la humanidad, con sus pecados, con su soberbia, atrae la Ira del Padre. Por eso, hijitos míos, os pido que os echéis en el regazo de vuestra Madre Celestial, la Divina Pastora. Ella está deteniendo la hora de la justicia y haciendo que impere la misericordia. Pronto habrá grandes acontecimientos en Europa. Europa será grandemente castigada».

Ya que ni la guerra atómica será suficiente para castigar los pecados e iniquidad del mundo actual, también vendrán los tres días de tinieblas para acabar con tanta maldad. La corrupción del mundo actual puede compararse a la de los tiempos de Noé, en que sólo las ocho personas que acataron las advertencias de Dios, se salvaron del Diluvio Universal. Después de los castigos, cuando el mundo esté bien purificado, Dios tendrá misericordia de la humanidad. Lo ha prometido la Santísima Virgen María en El Palmar: «Hijos míos, el milagro está muy cerca. No se hará otro milagro en ninguna otra aparición de la forma que este va a ser... Acordaos todos que soy vuestra Madre. El mundo verá pronto el poder de Dios y temblará, pues la Ira del Padre no se hará esperar mucho. También verá pronto la Misericordia de Dios, pues el Gran Milagro sucederá pronto, mas antes es necesario purificar el cáliz. Estáis avisados y ya por poco tiempo, pues la hora llegará para todos, según hayáis hecho penitencia o no. Os bendigo».

El Glorioso Año Santo Palmariano 2018 es también para conmemorar los cuarenta años del Papado en El Palmar de Troya, o sea, los cuarenta años de la Iglesia en el Desierto. El acontecimiento culminante de las Apariciones de El Palmar fue el 6 de agosto de 1978, a la muerte del Papa San Pablo VI. Entonces se apareció Nuestro Señor Jesucristo al entonces Obispo Primado Padre Fernando, y le preguntó: «¿Me amas?» «Sí, Señor, Tú lo sabes bien», respondió el Padre Fernando. Díjole el Señor: «Apacienta mi rebaño».

Ciertamente, el Señor sabía bien que le amaba: durante nueve años, Clemente Domínguez había dado continuas pruebas de su amor y fidelidad a Dios, propagando los Mensajes, visitando a innumerables Obispos y Sacerdotes como Mensajero de Dios, luchando con valor y soportando humillaciones y enfrentamientos, siempre dispuesto a cumplir esas misiones desagradables, mientras que otros videntes las rehuían. Ese amor resplandece en toda la gran labor de apostolado llevada a cabo por Clemente. Gracias a sus esfuerzos se propagó el Santo Rosario Penitencial y no ha faltado a diario, en El Palmar, la oración y la penitencia. Destaca su espíritu de sacrificio, oración y entrega, además de su fidelidad y obediencia a los Mensajes que recibió del Cielo. Más cómodo habría sido guardarlos y evadir su responsabilidad; pero ello habría traicionado su conciencia. Clemente Domínguez fue una víctima por su fidelidad al Cielo, en la comprometedor labor que, antes del Papado, realizó como vidente mensajero y apóstol seglar, y luego como Obispo Primado de este Sagrado Lugar, enfrentándose al maldito progresismo demoledor que, con todas sus herejías y corrupciones, se había introducido en la Iglesia desde muchos años atrás. Esta calamidad llegó al máximo durante el Pontificado del Papa San Pablo VI, Mártir del Vaticano, al que sometieron a drogas y maltratos para anular su voluntad y así usarle como instrumento de los planes satánicos de la masonería vaticana. A pesar de que los enemigos infiltrados gobernaron la Iglesia, las puertas del Infierno no prevalecieron contra ella; la Iglesia se mantuvo invencible en el Desierto del Palmar de Troya, preservada de

las herejías y corrupciones, gracias a las sagradas Apariciones que iban preparando este Sagrado Lugar para ser la Sede Apostólica de la Iglesia, la Catedral de San Pedro. Sin embargo, si Clemente hubiera tenido el mismo desamor y apatía de los otros videntes de El Palmar, las Apariciones hubieran quedado en nada. Él fue el único vidente que trabajó con tesón para imponer todo lo que el Cielo mandaba; superó mil obstáculos, se enfrentó con incansable firmeza a todos los enemigos, y ninguno pudo pararle. En esta firmeza, Clemente mostró su sincero y desinteresado amor a Dios y al Papa, y por eso pudo contestar afirmativamente cuando el Señor le hizo las mismas preguntas que al Apóstol San Pedro, «¿Me amas?» Ya había dado pruebas, no sólo de su amor, sino también de su constancia en defender la Fe y en promover el culto divino y la sana moral, por lo que era evidente que él era el más adecuado para ser el Vicario de Cristo. Por eso, la Iglesia de Cristo, en vez de perecer como creían sus malvados enemigos, resurgió con más fuerza y vigor en el Sagrado Lugar de El Palmar de Troya.

En aquel memorable 6 de agosto de 1978, Nuestro Señor Jesucristo, acompañado de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, depositó sobre la cabeza del nuevo Papa la Sagrada Tiara, siendo así coronado de manera misteriosa y profunda. «He aquí el cumplimiento de las profecías. Ha muerto el Mártir del Vaticano, el excelso Mártir... Él está lleno de gozo porque nunca cometió el error de condenar a los Carmelitas de la Santa Faz. Siempre, en su corazón, aprobó la Orden, aprobó el Episcopado de El Palmar de Troya. Y con este Episcopado contaba siempre como continuación de la Iglesia Santa. Por eso, ha muerto con gran felicidad, sabiendo que la Iglesia continuará adelante por medio de El Palmar de Troya... Gran alegría hay en el Cielo en este día de la Transfiguración del Monte Tabor. Ahora, el Monte llamado de Cristo Rey, se transfigura en el Monte Tabor, por el esplendor que va a vivir la Iglesia, en esta hora apocalíptica, en esta hora de catacumbas... Ha comenzado el reinado de la Gloria de las Olivas. Grandes sufrimientos te esperan, mi querido hijo. Pesada será la cruz que soportarás, mucho mayor que la propia ceguera. La cruz de la incompreensión, la cruz de la persecución. ¡Estáte firme! Pide el auxilio de mi Santísima Madre, la Virgen María. Ella te acompañará siempre... Sólo los sencillos y humildes de corazón reconocerán al que es verdadero Papa: El Papa Gregorio XVII... Comienza un tiempo llamado de oro para la Historia de España. El resurgir de los valores... Comienza el gran Pontificado de la Gloria de las Olivas. El Papa anunciado por muchos místicos, por muchas profecías... También estaba anunciado, en profecías pasadas, cómo sería la elección de este Papa: sería con la intervención directa de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. No hay otra forma para contrarrestar a la elección oficial en cónclave en Roma, del que saldrá el Antipapa». «Ya, siendo pequeñito, este Papa tuvo el prodigio de aparecer en su lengua la palabra Gloria; durante varias semanas fue apareciendo cada letra de la palabra Gloria. ¿Podéis llamar a eso casualidad, o Providencia?». Esto se refiere a un hecho milagroso y profético que ocurrió en la infancia de San Gregorio XVII: semanalmente Clemente visitaba la casa de una tía suya, y esta tía vio que se le apareció grabada en la lengua una letra cada semana, por este orden: “G-I-O-R-I-A”. Es que Dios conoce el porvenir, porque su ciencia es infinita, y para Él no hay ni pasado ni futuro; Dios ve todo lo que harán las criaturas libres, sin influir esto de modo alguno en su libertad, y así hace profecías como un testimonio divino de la verdad.

Tras la muerte del Papa San Pablo VI, se consumó la apostasía general de la iglesia romana, que dejó de ser la verdadera Iglesia de Cristo. Dicha apostasía arrastró tras sí a la casi totalidad de los fieles católicos, con excepción de un reducto que se mantuvo firme en la verdadera doctrina de la Iglesia: Los fieles palmarianos bajo el cayado del verdadero Vicario de Cristo, el Papa San Gregorio XVII, con Sede en El Palmar de Troya.

En la apóstata sede de Roma fueron nombrados sucesivos antipapas como falsos pastores, entre ellos el antipapa Juan Pablo II, bestia voraz, el mayor propagador de las herejías y demás corrupciones, y relevante precursor del Anticristo, cuyo lema «De Labóre Solis» significa «El Eclipse del Sol», pues se interpuso entre el Sol, el Papa San Gregorio XVII, y la humanidad, dando lugar al mayor eclipse espiritual conocido hasta entonces. El día 6 de agosto de 2018, la masonería judeovaticana también estará de fiesta, ellos festejando con diabólico regocijo los cuarenta años de su victoria sobre la iglesia romana. Ciertamente, ellos se han quedado con todos los edificios que en un tiempo fueron sagrados y han llevado a la apostasía a cientos de millones de almas. Sin embargo, en lo que respecta a la Verdadera Iglesia, todos los esfuerzos de aquellos pérfidos masones sólo han servido para purificarla y vaciarla de aquella maligna podredumbre que iba corroyéndola, y para permitirle echar raíces en la tierra fértil de El Palmar y florecer con renovado vigor, rejuvenecida y embellecida.

También en el año 2018, se cumplen, el día 23 de septiembre, los cincuenta años de la muerte de San Pío de Pietrelcina, una figura muy relevante en El Palmar de Troya. Sus Apariciones a los videntes de este

Sagrado Lugar fueron muy frecuentes. Su presencia en El Palmar se ha hecho notar a muchos peregrinos a través de ciertas señales prodigiosas, entre ellas, el perfume. San Pío se hizo visible, por primera vez, en El Palmar de Troya, cuando él aún vivía, al poco tiempo de comenzar estas Apariciones. No es de extrañar la predilección de este Santo estigmatizado por El Palmar de Troya, ya que él mismo profetizó que la Santísima Virgen María se aparecería en un pueblecito situado entre las ciudades de Sevilla y Cádiz, en España; por lo que podemos llamarle el primer fiel palmariano. San Pío nos enseñó, en una de sus Apariciones, el rezo del Santo Rosario Penitencial de los Padrenuestros, llamado también, al principio, el Rosario del Padre Pío. La misión de San Pío, en estos Últimos Tiempos, es de extraordinaria importancia, como él mismo dijo en 1972 al entonces Clemente: «Yo he sido designado por Nuestro Señor Jesucristo para dirigir a los Apóstoles Marianos de los Últimos Tiempos. Pido a todos los que quieran formar la cruzada del Reinado de María, me tomen como Capitán de los Ejércitos Marianos. Os aseguro que María triunfará».

Preparaos todos a recibir con piadoso entusiasmo el Glorioso Año Santo Palmariano 2018, y aprovechadlo entero para acogeros a la Misericordia Infinita de Dios, que nos ofrece esta oportunidad para purificarnos, fortalecernos, y alcanzar la santidad. No perdáis las ocasiones de ganar Indulgencias Plenísimas y otras gracias en este Glorioso Año Santo, que os servirán para prepararos para los futuros acontecimientos, pues la humanidad vive de espaldas a su Creador; menosprecia su Suprema Autoridad y su Santa Ley, y multiplica los pecados. A todas luces, esto no puede seguir así indefinidamente, porque ya la sociedad en forma pública ha desechado criminalmente la Ley de Dios y su gobierno. Para comprobarlo, basta recordar que la Antigua Ley castigaba con la muerte: la idolatría, la blasfemia, la magia, el homicidio, el adulterio, los crímenes contra natura y la violación del día del Señor, todo lo cual es permitido y defendido por las leyes perversas del mundo actual. La corrupción ha llegado al colmo, y algún día Dios dejará caer su Santa Ira sobre la humanidad con el justo rigor que merecen tantos y tales pecados.

Nos, mediante la presente Carta Apostólica, hacemos un llamamiento a todos los fieles de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, para que vengan en peregrinación al Sagrado Lugar de El Palmar de Troya con motivo de la Navidad del Señor y fin del año 2017 y entrada del nuevo año 2018, y así participen en la apertura del Glorioso Año Santo Palmariano 2018, y en los otros Solemnes Cultos que se celebrarán, Dios mediante, en la Basílica Catedralicia de Nuestra Madre del Palmar Coronada.

Os recordamos que el día 25 de diciembre, a medianoche, al comenzar la madrugada del día de Navidad, tendremos como de costumbre la Misa de medianoche. A las 11 de la mañana empezará el concierto navideño con las campanas, y a las 11,30 se abrirá el templo. Al igual que el año pasado, a las 12 del mediodía, tendremos la solemne ceremonia del Beso al Divino Niño Jesús, que comenzará con el himno Adéste fidéles en latín y después se cantarán villancicos en las distintas lenguas, y Nos, al final de la ceremonia, daremos la Bendición con el Divino Niño Jesús. Los fieles que asistan a los cuatro turnos de Misas el día de Navidad, podrán recibir la Santa Comunión en cada turno. Como todos nuestros Obispos Misioneros estarán aquí en esta Santa Sede Apostólica desde el día 23 de diciembre, no habrá Santas Misas en otros lugares, por lo que conviene que todos los fieles hagan un esfuerzo para estar presentes en la Santa Sede Apostólica de la Iglesia, en torno al Divino Niño y a su Santísima Madre.

Dado en El Palmar de Troya, Sede Apostólica, día 1, Fiesta de Cristo Rey, octubre del MMXVII, año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica
Petrus III, P.P.
Póntifex Máximus

Petrus III P.P.

